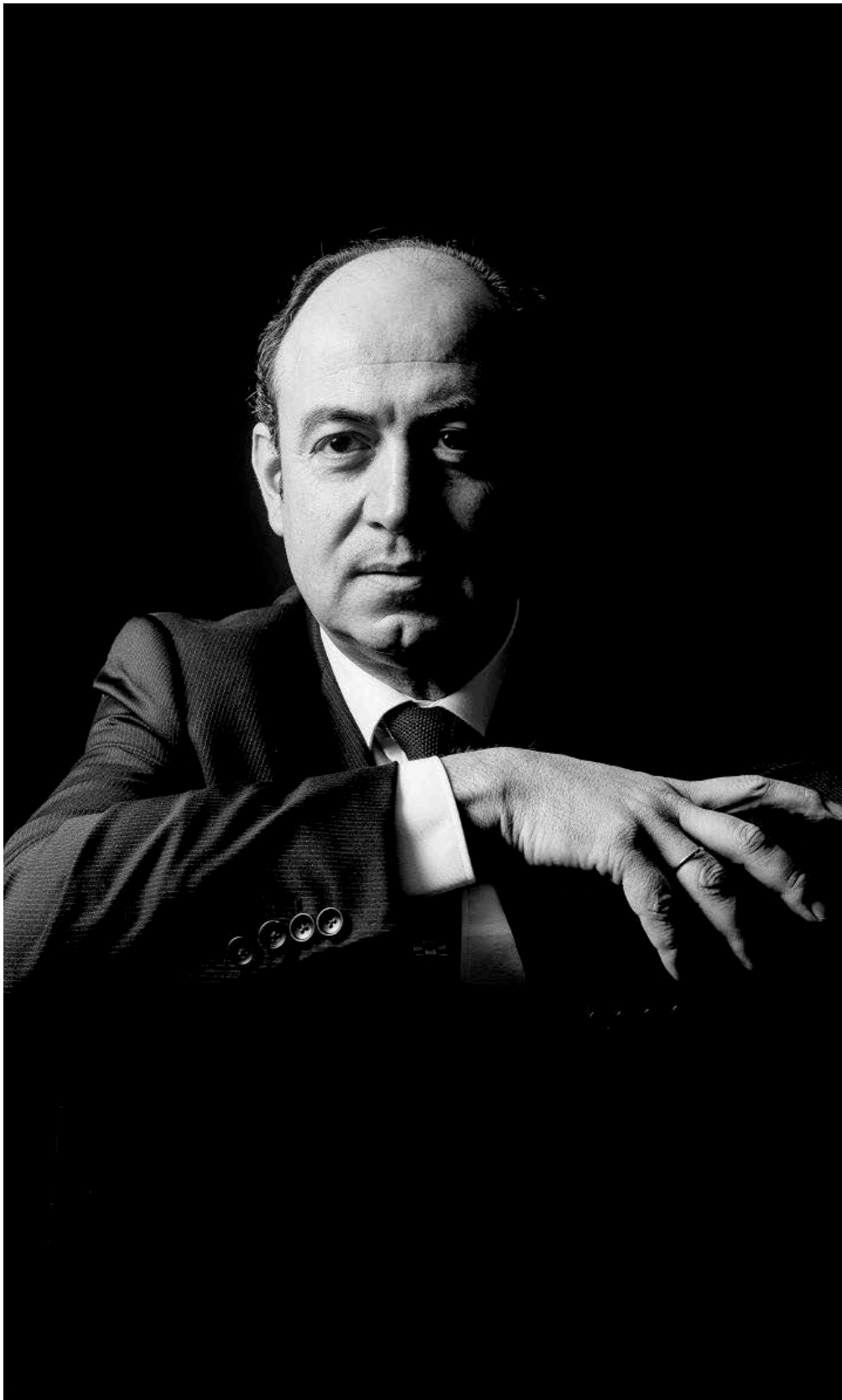


PERSONAJES A LA ÚLTIMA



JOAQUÍN DELGADO

EN EL NOMBRE DEL PADRE



TINO BARRIUOSO

Hay dos cosas que quiero resaltar al escribir la semblanza de este hombre, decano del Colegio de abogados de Burgos. Una es el respeto: se llega a ese puesto (me cuesta llamar cargo a un trabajo que se hace por pura devoción, sin otro estipendio que algunos aplausos, algunos reconocimientos y un vasto campo de olvidos) por elección de los compañeros: hay otros candidatos, otras propuestas y personas de mérito tras unos y otras. Parece claro que a Joaquín Delgado le han elegido los letrados, y eso es una muestra del respeto adquirido entre sus iguales, que en este caso son los que saben. Y eso ya es un mérito enorme.

Porque no es el castellano un idioma en el que tenga brillo alguno la palabra respeto: creemos que pasión y afecto son más sustantivos, tienen más vigor y jerarquía, dicen más del ser humano. Y es un profundo error: pasión y afecto deben presidir la esfera de lo privado y nuestras relaciones con los semejantes sólo serán valiosas si están cubiertas de respeto. El otro existe y merece ser escuchado; sobre el otro también recaen los derechos y las presunciones de inocencia... Ahora pídale usted a un tertuliano que escuche, que responda con argumentos, que crea que alguien (salvo él mismo) no es un delincuente: pero no será aquí, en España. La ausencia de sensibilidad hacia el respeto tiene nuestras relaciones normales y corrientes de una ferocidad innecesaria: no en balde éste es un país (y un idioma) propenso a las guerras civiles.

Y hay otro aspecto de Joaquín que me interesa enormemente. Joaquín es hijo de un hombre de pueblo que, con enorme esfuerzo, consiguió situarse en la ciudad y en el ámbito de las leyes. Conozco el paño: esa fidelidad al deseo del padre, ese limpio motor que empuja a la gente a ser mejor en el mismo oficio, a cumplir sueños atrasados, a ponerle música a una hermosa letra antigua. No se trata, como en la formidable película que nos presta el título, de luchar contra una conjura: se trata de cumplir un legado nunca dicho: "hijo, sé mejor que yo."

Cosa en general muy difícil: venimos de padres tan defectuosos como ejemplares, de mantales de integridad, de gente que se ha dejado la piel en esta aventura prodigiosa que es vivir a base de escatimar gastos pero no esfuerzos.

A Joaquín le acompañan más virtudes. Canta en el Orfeón, lo que me mata de envidia, y encima lo hace muy bien. En el mismo coro canta una chica absolutamente preciosa que se llama Carolina: de manera que otra virtud del decano ha sido no dejar escapar a esa joya, por la que en su tiempo habría, si no duelos a primera sangre, más de una bofetada.

Así que puede estar contento su padre, señor decano: ya sabe que se lo digo con afecto: pero, sobre todo, con muchísimo respeto. El que usted merece...